



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.162

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción sujeta a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Los correspondientes en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Rathbourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Neel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, podar, etc.—Arados de vertedera.—Espinas artificiales.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carrotillos y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lirio.—Plaza de Camellini, 12

Crónica Madrileña.

SUMARIO: Candidato.—Un engaño más.—La Iberiada.—La feria de Septiembre.—Revolución de Artistas.—Consecuencias.—Novidades teatrales.

Durante algún tiempo ha sido el hombre del día. Con sus declaraciones sobre el asunto del «Alliance» primero y después con su aparición, ha proporcionado a los periodistas madrileños materia para emborrachar gran número de carrotillos, que en resumen solo han servido para sostener y ocupar espaldas en las planas de los periódicos.

Grande fue la petateada que le ventó a poco de darse a conocer, y apenas de él y de los chascos que con frecuencia dan personajes extranjeros a ilustres familias de la aristocracia madrileña, nadie dudó de sus palabras ni se cuidó de averiguar la autenticidad de su persona y de su título. Dijo ser el conde Polack Holzkirk, uno de los pasajeros del «Alliance» cuando fue caído por el «Conde de Venadito» y esto bastó para que en los centros oficiales fuera recibido como merced un súbdito noble de nación amiga, y para que diarios madrileños como el «Heraldo de Madrid» publicaran sus declaraciones y largos artículos basados en ellas, llamándole «amigo desinteresado de España».

A nadie le pasó por las mientes que el tal título fuera apócrifo, ó sin dejar de ser tal conde, que en su día se encerrara uno de los muchos tunantes embauecedores que recorren el mundo en busca de tontos y que nos visitan con frecuencia por no ignorar somos materia predispuesta al engaño.

Pero siendo muy crédulos jamás nos figuramos que pueden engañarnos. Vemos una persona elegante y pulcra titulándose conde de la Siempreviva ó marqués de la Azucena y seguidamente buscamos su trato, le sentamos a nuestra mesa y nos apresuramos a presentarle a cuantos personajes nos honran con su amistad, sin molestarnos en comprobar la veracidad de sus asertos. Y es que apesar de habernos dado gran número de tipos vividores que se han hecho pasar por hombres distinguidos, no nos convencemos de que los tunantes son gentes muy listas y saben representar a las mil maravillas los papeles que a sus planes convienen.

Hoy que la deflación de un comulgatorio de hospedaje descorre el velo que nadie sospechaba, todos pro-

curan cargar el muerto al vecino. Los periódicos echan la culpa a los centros oficiales y éstos dicen que si la prensa no se hubiera ocupado del titulado conde, en la forma que lo hizo, ellos no lo habrían atendido.

En resumen: una vez más ha sido sorprendida nuestra buena fé por un aventurero. Veremos si sirve de aviso para recibir en lo sucesivo con toda clase de precauciones, a los principes desterrados y condes que suelen hacer escursionones por España.

Del ruidoso polaco esta es la fecha que nadie da razón, y como es natural, tampoco de la malota del súbdito francés que por equipocación se lleva.

Juzgado ya por la crítica los cantos I, II y III del poema en prosa «La Iberiada» que hasta ahora van publicados en por cierto en sentido encomiástico—en los cuales entona su autor D. Manuel Lorenzo D'Ayot, sonoros himnos a Toledo, Cataluña y Aragón, respectivamente, nos hemos de ocupar con preferencia del último dado a luz el que dedica a la bella Andalucía, si bien, en puridad, todo él se reduce a prologar los encantos de la arstition Cordoba.

Especie de folletos en octavo son los tomos de «La Iberiada»; pero si poco abultados y sin mucho farfango de palabras, en cambio, sustanciales, permitiendo por ellos admirar el manejo sublime que el escritor hace de nuestro rico idioma.

Es tan correcta la prosa del señor D'Ayot que al leer sus escritos se despiertan los recuerdos de la edad de oro de nuestra literatura; y tienen tal gallardía y sonoridad sus párrafos, y están, a la par, tan colmados de doctrina filosófica y de poesía, que desde luego acusan ser obra de maestro é indican al pensador y al artista.

Tiene el canto dedicado a la historia Bética estrofas que rebosan galanura sin tacha en la forma y meritisimo valer en el fondo. Los pasajes dedicados a la mezquita cordobesa, son hermosísimos: son las visiones de una rica fantasía exaltada por el entusiasmo que le producen las grandiosas concepciones artísticas de los árabes de generaciones que pasaron.

La parte del libro en que con inspiración y atrevimientos de creyente describe la magistosa personalidad del «Gran Capitán» define al filósofo que todo lo escruta en su investigación constante.

Torna lo serio por lo zumbón y el elogio por la causticidad al hablar del poeta Grilo a quien pone de oro y azul.

«La Iberiada» es de las obras donde el escritor se luce, y el poeta de estro esplendente recoge laureles.

Cuando se celebró en Mayo aquélla tan zarandeada y no menos prestigiosa feria, creímos en la desaparición de las barracas que todos los años en el mes de Septiembre venían levantando humildes industriales a lo largo de la verja del

Botánico, a modo de barrio misero y andrajoso de población de ha dos siglos; pero ahora resulta, según acabamos de saber, por boca de nuestros odiles, que tal supresión no se lleva a cabo, al menos este año, por no haberse acordado nada sobre el particular.

Mal dice de la capital de España la calle que forman tenduchos de viejas maderas conteniendo en su mayor parte géneros que hacinados se hallan casi todo el año en los heterogéneos establecimientos (dispensens la verdad tal nombre) de «Las Américas» del Rastro. Mucho se ha clamado contra esa feria de libros viejos y avellanados; y si ayer existía razón para la supresión ó reforma de ella, hoy, que el ornato de esa parte de Madrid ha ganado bastante, hay motivo suficiente para insistir en la demanda: por que cuidado que forma mal contraste y delata carencia de gusto el situar esos sucios barracones en lugar tan próximo a donde se levantan edificios tan hermosos como la estación del Mediodía, el nuevo ministerio de Fomento y las construcciones del paseo de Atocha.

De lo feo de la instalación y del mal efecto que produce su vista nadie puede hablar mejor que el viajero que, llegando por la línea del Mediodía por primera vez, visita la Corte.

Es doloroso ver a nuestros artistas destrozándose entre sí, cuando es más necesario el esfuerzo común para sanear lo corrompido y dar vida a lo que arrastrando misero vivir deja en su camino giro nos de sus carnes y con ellos la existencia. Los egoísmos humanos, esos enemigos implacables del prójimo, dominan con todo el despotismo en ellos corriendo, dando al traste con soñadas venturas y reflexiones.

Triste es, si, que la aplaudida y modesta primera actriz de «La Comedia», Carmen Cobeña, no figure en la lista del personal artístico de dicho teatro. Somos los primeros en dolernos de ello, y lamentamos doblemente que sus rencillas con la empresa no hayan tenido un feliz arreglo, según se dice por no haber sido posible la avenencia con las exigencias de la Srta. Cobeña, quien nada, ganará bajo el punto de vista artístico con el alejamiento de su maestro Sr. Mario.

La empresa, a su vez, sentirá su ausencia dadas las simpatías que goza la joven primera dama entre ese público que la admira por su talento. María Tubau sola no puede hacer—aun siendo muchas sus facultades—lo que harían si estuvieran juntas y unidas las dos con el repertorio tan bello como distinto que cada una tiene.

Las cartas que el Sr. Palencia, a título de empresa, está publicando en «El Imparcial», las juzgamos una nota disonante por la situación especial en que él se encuentra.

Novidades teatrales, pocas y medianas, por no decir malas. De «Ray y Roque», estrenado en el Principe Alfonso, nada decimos: es el disparate mayor que se ha visto en los teatros desde hace mucho tiempo.

No nos explicamos lo que entiende por gusto artístico la dirección de ese teatro, debido a lo mucho malo que ha dejado pasar en toda la temporada.

«Los tres clavies», últimamente estrenada en el mismo coliseo, es por su letra casi tan mala como «Ray y Roque»; pero por su música resulta pasable, y a ella debió el que se salvara, aunque con protestas.

Ya tenemos un nuevo compositor que imita al gran Wagner en eso de confeccionar la letra para su música. El maestro Peidro no ha querido colaboración de ningún género y el solito ha dado al teatro una zarzuelita en dos actos, de mediano éxito, titulada «Autor y Martir».

La música es muy superior al libro; no es mucha su originalidad; pero es de factura elegante, teniendo trozos bellísimos.

Por cariño, a las letras rogamos al Sr. Peidro se dedique solo a escribir música, para que con él no aumente el número de los que hacen más detestable el género chico.

JULIO ABRIL

Madrid 15 Septiembre de 1895

Microscópicas.

UN VALIENTE

Ayer era conocido de su familia, de sus amigos y de sus compañeros de regimiento. Hoy la fama progresa su nombre y éste, después de sonar con estrépito en tierra cabana, cruza los mares y se extiende por España, en donde es ensalzado cual merece.

El destino lo llevó a Altagracia; los azares de la guerra le pusieron enfrente de numerosa y rebelde partida, y el joven oficial quedó a prueba, teniendo de irás la deshonra y delante la gloria, pero también la muerte.

Con la victoria no había que contar, imposible. Era el enemigo tan numeroso y eran tan escasos los leales...

Como avalanche que rueda por la ladera, con estrépito, así cayeron sobre el oficial y su gente los partidarios de la rebeldía. La acometida fue terrible pero sin fruto. Una horrible lluvia de fuego sembró la muerte en los contrarios. Un segundo ataque fué deshecho por una lluvia de balas, y el tercero no dio mejor fruto para los rebeldes.

«¡Fuego!»—gritaba el oficial cuando el enemigo estaba cerca y el blanco era seguro.

Y los soldados oprimían los gatillos de los fusiles, y las balas cruzaban el aire abriendo huecos en las filas contrarias.

La lucha fué corta pero terrible; y al no le quedara fin el espanto de los rebeldes, por quedara para contarle ni uno solo de los leales: que todos ellos estaban dispuestos al sacrificio.

La suerte le dispuso de otro modo, y los trescientos bravos separatistas bayaron vergonzosamente ante la fuerza seis veces menor que mandaba el bravo oficial D. Miguel Cabanellas.

¡Gloria a los héroes!

MAUL

TIJERETAZOS

Para indiscreto «El Noticiero Universal» de Barcelona.

En su último número da cuenta de que un empleado del ayuntamiento barcelonés, que cobra cuatro mil pesetas anuales, ha perdido en pocas noches al resillo cinco mil.

Será rico por su casa, colega.

O será verdad que tiene una agencia que se encarga de cobrar los arditos contra el municipio mediante pronta comisión.

Pecata minuta, amigo «Noticiero».

El pan nuestro de cada día.

El juez de instrucción de Bilbao ha declarado procesado a su antecesor.

¡Caracolas!

Aquí lo mismo se empapea a un juez que a un gañán.

Admirémoslos, porque se dan pocos casos.

Un zapatero de Málaga se armó el otro día de una borachera y un cuchillo, y tomó posesión del arroyo para impedir que pasara nadie.

Y como nadie pasó, por no tropezar con el borracho, éste, que se consideraba desairado, entró en una casa y comenzó a puñaladas con los inquilinos.

Zapatero más borracho ni se ha visto ni verá, ni más bárbaro tampoco. ¡Jesús qué barbaridad!

En Barcelona ha sido asesinado un francés, hombre de ideas exaltadísimas; que cada vez que piensa en la revolución social y demás zarandajas le quita algo a los transportes.

Es un revolucionario de punta y una rata de tomo y lomo, todo en una pieza. ¡Vaya unas virtudes que predicará ese hombre!

Y habrá que oírlo cuando hable de la sociedad y del gobierno, mientras le quita el reloj a la cartera al oyo más cercano.

Adiós apóstol.

NOTAS

La comisión encargada para visitar los arsenales del Estado lleva casi terminada a la inspección del número; tal vez la dé por concluida mañana ó pasado.

Seguramente habrá encontrado muchas obras de las construcciones navales. Sabido era por todo el mundo que las encontraría así. También había el ministro de Marina, y porque lo sabía nombró la comisión.

Esta se habrá convencido de que no nos quejamos de verlo al fante de mar uno y otro día de lo abandonados que se hallan de parte del gobierno los arsenales del Estado, sobre todo el número contra el que hay, ó parece al menos haber, malas intenciones.

Pero se habrá convencido también de que si hay poco trabajo, en cambio es bueno.

Lo pregona en el Arsenal el casco de «Lepanto», que ha llamado la atención de propios y extraños; y lo pregona fuera del Arsenal el «Venadito», cuyo nombre se ha hecho popular en los mares del Noroeste y Anierón, en los que está navegando desde que fué construido habiendo navegado el «Venadito» por las raciones en la guerra de la independencia, antes de los ocho cazatorpederos construidos que se le llaman «deca», los dones sacaron el andar de las torres, y se aumentaron algo la velocidad, así por que se les reparó en el Arsenal de Cartagena; el «Dr. Juan de Austria» en servicio activo desde que quedó listo para prestarlo, cuyo barco se encasó en Filipinas y ha hecho frecuentes viajes a la China y al Japón; el «Reina Mercedes», cuyos servicios no se han interrumpido desde que cayó al mar. Es hermano del «Reina Cristina» y del «Alfonso XII» y tiene en su hoja de servicios uno importantísimo.